

En Taba hubo una esperanza



El conflicto entre Israel y Palestina es quizá el más complejo del planeta, pero no hace tanto se estuvo cerca de la paz

TONI COMÍN

Con este artículo y el próximo, termino –por ahora– la serie dedicada al conflicto palestino-israelí. Durante el último año he querido centrarme en este tema porque el contacto directo con aquella realidad me ha hecho tomar conciencia –más, si cabe– de hasta qué punto la estabilidad geopolítica mundial depende de aquel puñado de kilómetros cuadrados (Cisjordania tiene el mismo tamaño que la provincia de Girona y Gaza idéntica extensión que la comarca del Maresme).

Cada vez falta menos para que venza el plazo que Bush y Rice dieron a las partes, en la Conferencia de Anápolis, para llegar a un acuerdo. Pero hoy todavía diríase lejano. Parece hartamente improbable que, antes del relevo en la presidencia de Estados Unidos se produzca el milagro; fundamentalmente porque Olmert ya ha anunciado su dimisión. Aunque siga en el cargo hasta octubre, parece imposible que un primer ministro interino consiga, en un par de meses, hacer pasar a Israel por la senda de las imprescindibles concesiones a los palestinos que ninguno de sus predecesores se ha atrevido a transitar.

Para mantener viva la negociación en tan precarias condiciones, la parte israelí filtró, a finales de agosto, que nunca en toda la historia del conflicto –es decir, en los últimos 60 años– se había estado tan cerca del acuerdo. Se dice que Israel ha ofrecido la retirada parcial de Cisjordania, anexionándose de manera definitiva los principales asentamientos construidos durante los 40 años de ocupación, y ofreciendo a cambio tierras del desierto del Neguev, hoy bajo su soberanía,

Que las conversaciones parezcan estar en punto muerto no significa que el conflicto no tenga solución

de extensión equivalente y contiguas a la franja de Gaza.

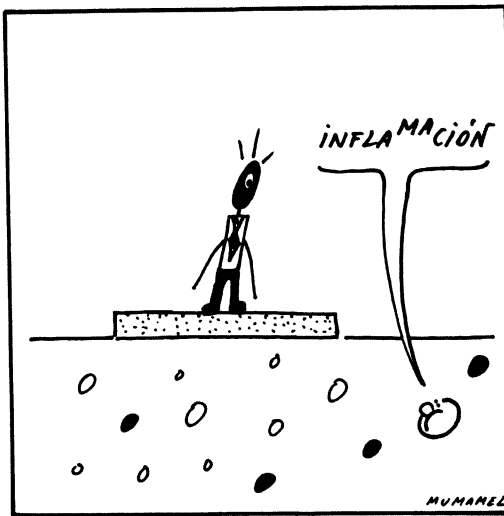
Además, el ministro de Defensa, Ehud Barak, declaró inesperadamente que Israel estaba dispuesta, por primera vez, a permitir que “una parte” de Jerusalén Oriental –debidamente completada por poblaciones vecinas– se convirtiese en capital del futuro Estado palestino. Descartando, por supuesto, el control palestino sobre la Ciudad Vieja y

los lugares santos. Añadía que Israel ni se plantea reconocer el derecho al retorno de los refugiados.

No parece que sean unas bases muy sólidas para el acuerdo. Se trata de una propuesta demasiado alejada de las resoluciones de Naciones Unidas, que exigen una devolución total de la Cisjordania ocupada en 1967 y disponen el derecho al retorno de los refugiados. Una oferta parecida, recordémoslo, fue rechazada por Arafat en Camp David el año 2000. De hecho, las autoridades palestinas han hecho saber oficiosamente que ven difícil un final feliz del proceso iniciado en Anápolis y que, en consecuencia, se plantean seriamente dejar por inútil la estrategia de la negociación y apoyar abiertamente una estrategia de resistencia popular no violenta.

Sin embargo, que a día de hoy las conversaciones parezcan estar en un punto muerto no significa que el conflicto no tenga solución. No es cierto que las dos partes nunca hayan estado tan cerca del acuerdo como ahora. No sólo porque estén más lejos de lo que pretenden los israelíes. La razón es otra. Hubo un momento, en los últimos años, en el que la paz sí pareció estar al alcance de la mano. Fue en 2001. Durante la última semana de enero de aquel año, siendo todavía Barak primer ministro, palestinos e israelíes se cerraron en el balneario Egipcio de Taba. En el comunicado final, las partes afirmaron formalmente que nunca habían estado tan próximas a un acuerdo, tal y como confirman los documentos de la negociación.

¿Por qué se interrumpieron aquellas negociaciones, si estaban tan avanzadas? Fue Barak quien pidió su suspensión, para no interferir en la campaña electoral israelí. En diciembre se había visto forzado a dimitir del cargo y convocar elecciones anticipadas para principios de febrero. Tres meses antes, Sharon había entrado en la Explanada de las Mezquitas rodeado de militares, provocando así el estallido de la segunda Intifada. ¿Qué concesiones se hicieron en Taba que permitieron vislumbrar la paz? Seguiremos en el artículo que viene. □



TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya